

REG

5/2026 (10)

MAYO - JUNIO

ISSN electrónico: 2697-0511

REVISTA DE ESTUDIOS GLOBALES

ANÁLISIS HISTÓRICO Y CAMBIO SOCIAL

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ALEXANDER DANIEL CASTLETON FLORES	Política y Pospolítica en la Modernidad Hipertecnológica	7
ALEXANDER DANIEL CASTLETON FLORES	Datafication and the Crisis of the Person in Postpolitical Society	17
ALEJANDRO DE HARO HONRUBIA	Los desafíos de las nuevas tecnologías en la modernidad líquida. Una propuesta antro-po-técnica frente a los riesgos de la necro-técnica para la condición humana	49
CAMILA CUELLO	Entre el Mundo y el Desierto: Una lectura arendtiana de las redes sociales	87
CARL DOLAN	Can Democracy Survive the Disinformation Age: social media, propaganda and the myth of the informed citizen?	109
JORDAN ZALIS	The Role of Integrated Marketing and Media Technology in the Diplomatic Projection of U.S. State Power	139
MATTHEW B. CRAWFORD ALEXANDER DANIEL CASTLETON FLORES	La Propiedad de los Medios de Pensamiento: Tecnología, Pospolítica y el Gobierno de Nadie	173

ESTUDIOS

RAMIRO HERNÁNDEZ ROMERO	La guerra fría ideológico-cultural en América Latina: la controversia del Proyecto Simpático en Colombia	197
RUTH FERRERO-TURRIÓN	Capitalismo autoritario: mutaciones neoliberales, soberanía corporativa y resistencias democráticas	283

CRÍTICA

ANTONIO VIÑAO FRAGO	Escolarización y medio rural: ¿progreso o imposición, modernización o aculturación, movilidad social o desarraigo?	297
---------------------	--	-----

Entre el Mundo y el Desierto: Una lectura arendtiana de las redes sociales

Camila Cuello

Universidad Nacional de General Sarmiento
Argentina

«La calidad teatral del mundo político se había tornado tan patente, que el teatro podía parecer como el reino de la realidad».
Hannah Arendt, *Los Orígenes del Totalitarismo*.

Resumen: En los últimos años, la radicalización de los «discursos de odio» en países de todas las latitudes del globo, estuvo acompañada por el crecimiento de su competencia partidaria, en el marco del sistema democrático. Recuperando el interés de Arendt por *pensar lo que hacemos* (2009: 18), en este artículo proponemos reconstruir teóricamente la importancia que adquiere en su obra, la noción de Mundo Común entendido como aquel espacio que se construye a partir de una preocupación compartida por el Mundo. En tanto que artificio humano, no es la mera suma de los intereses individuales sino que: «estos intereses constituyen, en el significado más literal de la palabra, algo del *inter-est*, que se encuentra entre las personas y por lo tanto puede relacionarlas y unir las» (Arendt, 2009: 206) En nuestras democracias contemporáneas, este vínculo que trama las relaciones humanas se materializa en instituciones, derechos y leyes que nos permiten vivir políticamente junto a otros (iguales pero distintos). En este sentido, consideramos que la preocupación de Arendt acerca del *inter-est* -de lo común y los vínculos entre los hombres- resulta central en su comprensión de la política y al mismo tiempo, sugiere un prisma para interrogarnos acerca de los elementos centrales de nuestro tiempo y de los consecuentes desafíos que enfrentan nuestras democracias.

Palabras clave: Redes Sociales; Política; Hannah Arendt.

Abstract: In recent years, the radicalization of «hate speech» in countries across the globe has been accompanied by its increasing partisan competitiveness within democratic systems. Drawing on Arendt's interest in thinking about «what we are doing» (2009, p. 18), this article theoretically reconstructs the significance of the notion of the Common World in her work, understood as a space built upon a shared concern for the world. As a human artifact, it is not the mere sum of individual interests; rather, «these interests constitute, in the most literal significance of the word, something which 'inter-est', which lies between people and therefore can relate and bind them

together» (Arendt, 2009, p. 206). In our contemporary democracies, this bond that weaves human relations is materialized in institutions, rights, and laws that allow us to live politically alongside others (equal yet distinct). In this sense, we argue that Arendt's concern regarding the *inter-est*—concerning the common and the bonds between men—is central to her understanding of politics. Simultaneously, it offers a prism through which to interrogate the core elements of our time and the consequent challenges facing our democracies.

Keywords: Social Media; Politics; Hannah Arendt.

Introducción

En los últimos años, Argentina ha enfrentado profundas transformaciones producto del desarrollo de una creciente polarización política. Este proceso, tiene como escenario privilegiado aquello que podríamos llamar el espacio público virtual, nos referimos al conjunto de redes sociales (en especial twitter -hoy X-, pero también Instagram) que marcan el pulso del debate. Así, la progresiva importancia que estas aplicaciones cumplen en nuestras democracias, nos exige volver sobre la pregunta por la relación entre tecnología y política.

Ya en el prólogo de *La Condición Humana*, Hannah Arendt advertía acerca de los peligros contenidos en el desarrollo de la técnica frente a la política: por un lado, el advenimiento de la astronáutica impuso la posibilidad de un arrancamiento de la Tierra, cuna de la vida de la especie y por lo tanto basamento del primer grado de la *vita activa*; por otro lado, el desarrollo de la biotécnica abrió la posibilidad de una vida íntegramente fabricada, ya no recibida sino producida, y abandonada a una *engineering* que, como tal escapa totalmente a la categoría de sentido. No obstante, en su carácter de creadora del artificio humano, la tecnología constituye la herramienta del trabajo del *homo faber* que da nacimiento al mundo estable de «cosas» necesario para la vida en la Tierra. Este espacio es el suelo sobre el cual la política puede aparecer, inaugurando a partir de la acción, una trama de relaciones humanas que se sitúa *entre los hombres*, en la medida en que los relaciona y los separa a la vez. En términos conceptuales, en este trabajo proponemos elaborar una lectura arendtiana de la relación entre tecnología y política, a partir de su pertenencia compartida al Mundo Común.

En esta línea, en el marco de nuestras democracias contemporáneas, la propuesta de Arendt por *pensar lo que hacemos* supone preguntarnos ¿Qué carácter adquiere el mundo común que construimos? O, retomando a Françoise Collin ¿En qué condiciones es todavía hoy posible un Mundo Común? (Birués, 2013)

A la luz de estas reflexiones, en este trabajo analizamos las tensiones y las potencialidades de la acción y el discurso en el marco de las redes sociales, entendidas tanto como espacio para creación del Mundo Común, como también de su puesta en cuestión a partir de la pérdida de la pluralidad y el advenimiento de la violencia.

I. La Tecnología como artificio del Mundo Común

En *El feminismo y el abismo de la Libertad*, Linda Zerilli sostiene que «la hipótesis de Arendt acerca de la acción no se ocupa tanto del *sujeto* (de su estabilidad/ inestabilidad o de su capacidad/incapacidad de acción) como del *mundo* (de su contingencia) al que el sujeto es arbitrariamente arrojado y en el que actúa» (Zerilli, 2008: 47). De este modo, la autora nos propone dirigir nuestra mirada hacia aquel espacio concreto (objetivo y subjetivo) en el que las cosas se vuelven públicas.

Para Arendt, el término público refiere a dos fenómenos estrechamente relacionados, pero no idénticos: en primer lugar, significa que todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo a la vez que tiene la mayor publicidad posible. Esta apariencia compartida, con otros que ven y oyen lo mismo, constituye la realidad del mundo que depende de la existencia de una esfera pública que ilumine las acciones y posibilite su surgimiento de la oscura existencia privada. En segundo lugar, lo público significa el propio mundo en cuanto es común a todos y diferente del lugar poseído privadamente en él. En esencia, este mundo constituye un espacio que a la vez une y separa a los hombres al mismo tiempo y posibilita su relación sin caer en el hacinamiento de la sociedad de masas.

La fundamental importancia de la esfera pública bajo tales términos entendida radica para Arendt, en que la realidad que allí aparece depende de la «simultánea presencia de innumerables perspectivas y aspectos en los que se presenta el mundo común y para el que no cabe inventar medida o denominador común» (Arendt, 2003: 66). Así este espacio posibilita la existencia de una multitud de espectadores iguales entre sí que ante los acontecimientos, se ubican en diferentes posiciones y dan cuenta de una variedad de perspectivas. En tanto todos se hallan interesados por el mismo objeto, su identidad comienza a discernirse a la vez que conserva la pluralidad inherente de lo público.

Al recuperar esta múltiple significación de la esfera pública, como espacio en donde los hombres aparecen ante los demás y por lo tanto cobran existencia, Arendt devuelve al término privado su original sentido privativo. Así, apartarse de la luz de lo público representa estar privado de la realidad que proviene de ser visto y oído por los demás, de hallarse relacionado y separado

de ellos a través de un intermediario mundo en común, «el hombre privado no aparece, y por lo tanto, es como si no existiera». (Ídem: 67) ¹

En el marco de la distinción entre ambas esferas Arendt reflexiona sobre las actividades de la *vita activa: labor, trabajo y acción*. Por medio de la labor, los hombres producen lo vitalmente necesario que debe alimentar al proceso de la vida del cuerpo humano. A pesar de desenvolverse en un tiempo rectilíneo desde el nacimiento hasta la muerte, la labor se despliega en una temporalidad cíclica que sigue al movimiento circular de las funciones de nuestro cuerpo. Situación que significa que la actividad del *animal laborans* no conduce nunca a un fin, mientras dure la vida es pura repetición. Asimismo, a diferencia de las demás dimensiones de la condición humana, la labor se halla bajo el signo de la necesidad. Los bienes de consumo son su resultado inmediato y los menos durables de las cosas tangibles, ya que «a pesar de ser fruto de la mano del hombre, van y vienen, son producidas y consumidas, en consonancia con el siempre recurrente movimiento cíclico de la naturaleza» (Ídem, 2008: 94). Es de importancia contemplar que, para Arendt, el movimiento de la labor se produce esencialmente en el espacio privado. Este es el único que corresponde estrictamente a la «experiencia de la no-mundanía [...] donde el cuerpo humano, a pesar de su actividad, vuelve sobre sí mismo, se concentra sólo en estar vivo, y queda apresado en su metabolismo con la naturaleza, sin trascender o librarse del repetido ciclo de su propio funcionamiento» (Arendt, 2003: 124).

Por su parte, el trabajo, distinto de la labor de nuestros cuerpos, refiere a la fabricación de la variedad inacabable de cosas, cuya suma constituye el mundo en el que vivimos. Su resultado no son los bienes de consumo, sino los objetos de uso, y su uso no causa su desaparición, por lo tanto dan al mundo estabilidad y solidez. El proceso de fabricación del *homo faber* está en sí mismo determinado por las categorías de medio y fin. «La cosa fabricada es un producto final en el doble sentido de que el proceso de producción termina allí y de que sólo es un medio para producir tal fin» (Arendt, 2008: 98) en consecuencia su característica primordial es la de ser predecible. A diferencia del *animal laborans*, cuya vida social carece de mundo, el *homo faber* está ple-

1 Esto se explica en parte porque las actividades de los hombres dentro de la esfera privada se encuentran en su totalidad subsumidas a la necesidad biológica de vivir. Así, no queda lugar para la libertad, en la medida que ésta supone la liberación del yugo de la necesidad y la interacción entre iguales, condición no existente entre los miembros de la familia puesto que se basa en una relación asimétrica de mando y obediencia.

namente capacitado para crear una esfera pública propia, aunque ésta no sea una esfera política².

A diferencia de la labor y del trabajo, la acción es la única actividad que se encuentra conectada con la esfera política de la vida, valoración que recupera de la opinión prefilosófica de la *polis* griega. Actuar, en su sentido más general significa «tomar una iniciativa, comenzar (como indica la palabra griega *archein*, ‘comenzar’, ‘conducir’ y finalmente ‘gobernar’) poner algo en movimiento» (Ídem: 201). La propia naturaleza de la acción irrumpe en el nexo de las secuencias calculables ya que «siempre que ocurre algo nuevo se da algo inesperado, imprevisible, y en último término, inexplicable causalmente» (Arendt, 2009: 64). Debido a esto, Arendt asemeja la acción a la idea de milagro, contemplado y experimentado desde el punto de vista de los procesos en los que penetra. Dado que el hombre es capaz de actuar, significa que cabe esperar de él lo inesperado, lo infinitamente improbable.

No obstante, la acción no es sólo el comienzo de algo sino de alguien, pues la aparición del hombre en el mundo ante otros, iguales pero distintos, tiene como consecuencia la revelación del *quien* en el mismo acto. En este sentido, Arendt afirma «con palabra y acto nos insertamos en el mundo humano, y esta inserción es como un segundo nacimiento, en el que confirmamos y asumimos el hecho desnudo de nuestra original apariencia física» (2013: 201).

En este sentido, el mundo no es la naturaleza como tal, sino que «está relacionado, más bien, con el artefacto humano, con el producto de las manos humanas, como asimismo de los asuntos que acontecen *entre* aquellos que conviven en un mundo hecho por el hombre» (Arendt, 2009: 52). Así, es precisamente el potencial creativo de la Condición Humana aquello que hace posible la construcción de un mundo, necesario para la conservación de la vida, conformado tanto por las «cosas» -producidas a través del trabajo- como por los *espacios-entre* - instituidos a partir de la acción concertada.

Tal como sostiene Taminneux, el mundo está en la articulación entre la actividad fabricadora -cuyos productos instauran la ruptura con el ciclo natural- y la acción propiamente dicha, que, como interacción e interlocución manifiestas, se apoya en esta ruptura y en su perpetuación pero no se reduce a ella» (Taminneux, 1994: 132). Precisamente porque los resultados obtenidos del trabajo (*work*) contribuyen a la construcción de objetos durables, es que comparte con la acción su pertenencia al Mundo. Esta lectura que propone

2 La cuestión esencial es que los hombres productores de cosas, «mientras se entregan activamente a la producción, las formas específicamente políticas de estar junto a otros, de actuar de acuerdo y hablar entre sí, están por completo al margen de su productividad» (Arendt, 2003: 180).

acercar fenomenológicamente el par de conceptos trabajo-acción, no desconoce las profundas diferencias que se erigen entre ambos, ni las advertencias que Arendt dirige en torno a la creciente falta de significado del mundo moderno (Arendt, 2016, p. 88).³

Nos referimos fundamentalmente, al problema que se funda ante la primacía de la lógica instrumental del trabajo en la política (organizado bajo las categorías de medios-fines), que repara, al mismo tiempo, en la importancia de lograr un resultado material y objetivo (un fin externo a sí mismo). Estas etapas de la fabricación, tienen para Arendt un carácter distinto a aquel componente de la *vita activa* contenido en la acción y el discurso, cuyo sentido trasciende el razonamiento instrumental y teleológico al inaugurar procesos irreversibles e impredecibles que irrumpen en la trama de relaciones humanas.

Sin embargo, no es el proceso de fabricación aquello que consideramos como parte del mundo común, sino su producto, bajo la condición de que este, «cuenta para el mundo, es decir, que contribuya a construir el espacio común de fenómenos que sólo se da, si es el lugar de la acción propiamente dicha -interacción manifiesta- y de la interlocución que va asociada a ella» (Taminneux, 1994, p. 134). Es precisamente aquí, en dónde las herramientas de la tecnología pueden ser leídas en tanto que creadoras del Mundo, tramando con ello una profunda relación con la política entendida en términos arendtianos, es decir, con el poder de aparecer, de desplegar la acción y el discurso a la luz de lo público.

En este sentido, la acción (y el discurso) que se dan entre los hombres revelan a los agentes (siempre actores no autores) interesados por los asuntos del mundo de cosas que se encuentran físicamente *entre* ellos y del cual surgen los específicos, objetivos y mundanos intereses. Como sostiene Arendt, «estos constituyen, en el significado más literal de la palabra, algo del *inter-est*, que se encuentra entre las personas, por lo tanto pueden relacionarlas y unir las». Este espacio que surge *en medio de* no es tangible, puesto que no hay objetos en los que pueda solidificarse. Sin embargo, a pesar de su intangibilidad, este *en medio de* no es menos real que el mundo de cosas que visiblemente tenemos en

3 En este sentido, en el «proceso de fabricación no sólo el fin justifica a los medios, sino que el fin produce y organiza los medios, e incluso la categoría medio-fin también se aplica al producto mismo, porque, si bien este es el fin de la fabricación, luego se inserta al mundo de cosas y es usado siempre como un medio para otros fines. El hombre, en cuanto *homo faber* instrumentaliza todas las cosas, considerándose como un mero medio para un fin y despojándose de su valor intrínseco. La relación misma de la naturaleza y con los otros hombres resulta instrumentalizada, sumergiéndose en todas las cosas y relaciones en una cadena de medios que no se detiene hasta colocar al hombre como fin último es decir, como amo y señor del mundo y de la naturaleza. (Di Pego, 2014, p. 233).

común. A esta realidad la llamamos «trama» de relaciones humanas. (Arendt, 2009, p. 207)

En el marco de esta cuestión, Etienne Tassin elabora una lectura fenomenológica que enfatiza en la institución (potencial, no necesariamente ni para siempre) de espacios de aparición (precarios y contingentes) que hacen posible el vivir-juntos (*vivre-ensemble*). Se trata entonces de entender, la puesta en escena de actos y de palabras como una «innovación que vincula (y que permite) la emergencia de un mundo común plural» (Collin, 2006, p. 117). En esta línea de reflexiones, Amy Allen (2017) sostiene que la acción en concierto se genera a partir y a través de la creación –en el mismo acto– de *lazos de solidaridad* que se tejen por un interés compartido por el mundo y no desde aquello que los hombres ya tienen en común.

En virtud de lo expuesto hasta aquí, desde el momento en el cual la tecnología produce herramientas que cuentan para el mundo, es decir, que fomentan y hacen posible el desarrollo de acciones y discursos a la luz de lo público, estas se convierten en un problema político de primer orden. De este modo, no deben ser juzgadas por su utilidad (en virtud de un razonamiento instrumental y teleológico) sino antes bien, por su condición política (a partir de la comprensión de su sentido). Así, tal como sostiene Chapman (2004) «*qua* technology, machines and tools should be judged instrumentally -in terms of how well they serve the end of producing a further en product- but *qua* world, a totally different sort of judgment needs to be made» (2004, p. 66) Desde perspectiva de análisis, proponemos abordar a las redes sociales a la luz de su carácter público-político, es decir, en tanto espacios que albergan a la acción y el discurso.

II. Redes sociales y espacios públicos.

El creciente protagonismo que han tomado las redes (en especial twitter), en nuestra democracia, se evidencia tanto en la configuración del debate público como en la configuración de la agenda del conjunto de los actores políticos nacionales. En este sentido, es posible sostener que las redes sociales se han transformado progresivamente en un espacio político en dónde, se discute la cosa pública en el marco de la pluralidad. Siguiendo las reflexiones de Arendt, la esencia de este espacio radica en que detenta la mayor publicidad y pluralidad posibles: lo que aparece en público es lo que puede ver y oír todo el mundo. «Para nosotros, la apariencia -algo que ven y oyen otros al igual que nosotros- constituye la realidad. (p. 59). Esta depende por entero de «la existencia de una esfera pública en la que las cosas surjan de la oscura y cobijada existencia» (Arendt, 2009, p. 60). Solo donde las cosas pueden verse por

muchos en una variedad de aspectos y sin cambiar su identidad, de manera que quienes se agrupan a su alrededor sepan que ven lo mismo en total diversidad, *sólo allí aparece auténtica y verdaderamente la realidad mundana*. (Arendt, *Ídem*, p. 66).

Entonces, «si comprendemos lo político en el sentido de la *polis*, su objetivo o *raison d'être* sería el de establecer y conservar un espacio en el que pueda mostrarse la libertad como virtuosismo: es el campo en el que la libertad es una realidad mundana» (...) (Arendt, 2016, p. 167).

Desde una perspectiva creativa y creadora de Mundo, es que puede ser analizado el rol de las redes sociales en la construcción del movimiento *Ni una Menos* de Argentina. En mayo de 2015 un grupo de mujeres, artistas, escritoras, periodistas y activistas convocaron a una concentración frente al Congreso. Esta acción, que iba a realizarse sólo en Buenos Aires, finalmente tuvo un alcance nacional, debido al trabajo de difusión de este colectivo de mujeres a través de las redes sociales y de los vínculos con otras organizaciones feministas. Así, las redes funcionaron como un espacio fértil, en el cual las primeras acciones del movimiento comenzaron a multiplicarse. El elemento disparador, a través del cual se va a gestar la idea de *Ni una Menos* y de la convocatoria a una manifestación fue un tuit lanzado por una de sus integrantes. Desde allí, las redes formaron parte del espacio público político en el cual se instaló el debate, haciendo posible, al mismo tiempo, ampliar la convocatoria a la primera manifestación del 3 de Junio de 2015.

La masividad de esta convocatoria se funda en, al menos, dos aspectos: la preexistencia de un profundo hartazgo social frente a la sucesión de casos de femicidios⁴, por un lado y, la construcción de un debate público que se desarrolló -en gran medida- en las redes sociales, por otro. Así, luego de incursionar en la difusión mediante portales en la *web* (Rosales y Rimario, 2009) y en las primeras listas de discusión de la Red Informativa de Mujeres de Argentina (RIMA)⁵, la aparición de facebook y twitter transformaron las prácticas feministas y de modo paulatino, se fueron instalando como principales dispositivos para el ciberactivismo. (Larghi, 2009). En esta línea, si bien la consigna con la etiqueta #NiUnaMenos fue tendencias en las redes sociales más populares, es fundamental observar que problemáticas asociadas bajo

4 Según el Observatorio de Femicidios en Argentina Marisel Zambrano durante 2015 sucedieron al menos 277 femicidios, llevando el porcentaje de muertes de mujeres a 1 cada 30 horas.

5 Cada red, presentó sus particularidades: En primer lugar, la cuenta oficial de Twitter @niunamenos_ abierta el 17 de mayo de 2015, a seis días de lanzada la convocatoria, contó con alrededor de 8000 seguidores y generó 760 twits hasta el 4 de Junio de 2015. (Laudano, 2019)

etiquetas familiares acompañaron (y reforzaron) el reclamo central: #bastadefemicidios #niunomenos #bastadeimpunidad y #delafotoalafirma.

No obstante, las redes también fueron el lugar de disputa de sentidos ante la desconsideración de la trayectoria y las múltiples implicancias del feminismo en la posibilidad de concretar la gesta histórica *Ni Una Menos* a nivel nacional, condensada en el hashtag #Elfeminismolohizo. Más allá de las tensiones, el 3 de junio de 2015 se produjo un hecho inédito en la historia de twitter: una temática de la agenda del movimiento de mujeres y el feminismo logró liderar las tendencias de la conversación nacional y luego, global. En este marco, durante toda la jornada, se registraron aproximadamente 1,3 millones de internautas participando del debate, con un promedio de 400 posteos por minuto. Se estima que la información alcanzó a un público total de 7,3 millones de personas de forma directa e indirecta.⁶

No obstante, la potencia que la consigna adquirió en las redes sociales estuvo acompañada por una potente presencia en la calle, en la configuración de manifestaciones y movilizaciones que fueron consolidándose con el correr de los años y que colocaron a las problemáticas feministas en el centro de la conversación política. Aquí no sólo nos referimos a las denuncias de femicidios, sino también a los debates en torno a las tareas de cuidado, la participación de las mujeres en el mercado laboral y la lucha por la sanción de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, promulgada el 30 de diciembre de 2020, en el marco de una extensa campaña nacional (Laudano, 2016).

Precisamente aquí, se evidencia la estrecha relación que se trama entre tecnología y política en la medida en que las redes sociales actúan como espacios públicos virtuales que albergan la acción y el discurso, redefiniendo la trama de relaciones humanas y construyendo así el Mundo Común. A su vez, el uso de las redes sociales para el activismo digital feminista permitió tejer nuevas solidaridades entre grupos diferentes (Galup, 2018). En este sentido, el ingreso de determinadas temáticas feministas al debate público se debió a una imbricación entre el arco mediático en donde se produjeron alianzas inesperadas entre voces autorizadas como periodistas, actrices y el activismo

6 A diferencia de otras campañas argentinas en Twitter, como la del caso #Nisman, ocurrida cuatro meses antes tras la muerte del fiscal de la Nación Alberto Nisman, que cristalizó en dos comunidades altamente polarizadas, (CALVO, 2015) al desglosar el volumen total de tuits con el hashtag #NiUnaMenos, se observa que el 96% se mostró a favor de la marcha y contra la violencia hacia las mujeres. El porcentaje se reparte entre un 47% de mensajes de apoyo a la marcha, hacia la igualdad entre mujeres y varones, con críticas a las conductas machistas y misóginas, con los hashtags #bastadefemicidios y #bastadeimpunidad acompañando al principal, y marcadas críticas al accionar de la justicia, y un 49% referido a notas periodísticas y reportajes por casos de violencia y sobre la movilización. Sólo un 4% de los tuits registrados recurrió a menciones negativas, con chistes e ironías referidas a victimizaciones de las mujeres y quejas para que se incluyera a todos en los reclamos, petición condensada bajo el hashtag #NadieMenos. (Laudano, 2019, p. 155).

en redes (Laudano, 2018; Hasan, 2019). De esta manera, se abrieron umbrales de decibilidad y se incorporaron nuevas narrativas, a la vez que surgieron solidaridades entre distintos sectores.

No obstante, el creciente protagonismo político que adquirió el feminismo repercutió en la aparición de una ofensiva conservadora y reaccionaria dirigida a través de la proliferación de intervenciones y discursos anti-feminista, cargado de violencia, cuyo escenario de disputa fueron por excelencia las mismas redes sociales, especialmente X. En este sentido, es que deviene fundamental reparar en que, tal como indica Arendt, no todo artefacto creado por el hombre contribuye (siempre y necesariamente) al establecimiento del Mundo Común, sino que también -dado su carácter humano - puede ponerlo en jaque.

III. Violencia digital y desmundización.

Aquello que buscamos puntualizar aquí es que, en la medida en que cuentan para el Mundo, las redes sociales albergan acciones y discursos que, son -como toda acción humana- capaces de poner en jaque la posibilidad misma del Mundo Común. En este sentido, la lectura fenomenológica sobre la teoría de la acción arendtiana que hemos expuesto, (lectura que enfatiza su componente *creativo, vinculante e instituyente* (Tassin, 1999) puede ser conjugada con aquellas interpretaciones que reparan en los *peligros inherentes a la acción* (Canovan, 1992) que «al margen de su contenido específico, siempre establece relaciones y por lo tanto tiene una tendencia a forzar todas las limitaciones y cortar todas las fronteras» (Arendt, 2009, p. 214)

Desde este prisma, si bien la idea de natalidad arendtiana puede ser analizada como una celebración del nuevo origen –especialmente frente a la experiencia Totalitaria– también resulta fundamental reparar en el peligro que representa cada nuevo nacimiento, dado que toda nueva generación es una invasión potencial de los bárbaros a la civilización⁷. En esta clave, Canovan sostiene que:

la acción propiamente dicha le parecía [a Arendt] algo demasiado anárquico para ser totalmente compatible con cualquier estructura política

⁷ No obstante, la estabilidad y la permanencia de este mundo que habitamos, se ve constantemente puesta en cuestión por la irrefrenable potencia de la natalidad: cada generación, trae consigo lo nuevo, interrumpe y hace crujir los pactos y las promesas pasadas. Esta crisis -que desde la educación se aborda a partir de una actitud conservadora (en el sentido de la conservación) de protección del niño hacia el mundo y del mundo frente al niño- adquiere otros rasgos dentro del ámbito político: «esta actitud -que acepta el mundo tal cual es y solo se esfuerza por conservar el status quo- no lleva más que a la destrucción, porque el mundo, a grandes rasgos y en detalle, queda irrevocablemente destinado a la ruina de los tiempos si los seres humanos no deciden intervenir, alterar y crear lo nuevo. (Arendt, 2008, p. 295)

establecida, e incluso una democracia tan agitada como la de la *polis* griega requería que sus ciudadanos abandonaran la acción en aras de una vida comunal estable (Canovan, 1992, p. 137).

La creencia totalitaria de que *todo es posible* (Arendt, 2009) no solamente evidenciaba un desprecio hacia los límites morales, sino la convicción de que no existen límites de ninguna clase a las cosas que podamos hacer. Es por ello que, aún en su versión post-totalitaria, esta fe radical en la potencia creadora y transformadora de la acción representa, de algún modo, un peligro para la trama de relaciones humanas.

En este sentido, es que Taminneaux recupera el advenimiento de la astronáutica y la biotecnología en tanto acontecimientos políticos, pero (...) no, ciertamente contribuyendo a él (mundo común) sino haciendo pesar sobre él una amenaza que no es menor que la del arma atómica cuyo advenimiento fue también un acontecimiento. Entonces, por el contrario, es porque (también y a veces) pueden destruir la red de las condiciones de posibilidad del sentido -que son el fundamento de lo político- que los advenimientos mencionados son acontecimientos. Lo son, más precisamente, porque amenazan la posibilidad del acontecimiento como tal (Tamineaux, 1994, p. 136).

Así, en la medida en que las redes sociales constituyen un espacio público-político albergan acciones y discursos (como toda acción humana) puede romper todos los límites, cortar todas las fronteras y poner en jaque la posibilidad del Mundo Común. Bajo este prisma consideramos que la pérdida de la pluralidad y el consecuente crecimiento de la violencia como forma del debate público, configuran los desafíos políticos a los que las redes nos enfrentan.

Si bien, como mencionamos antes, una de las características principales de las redes, en tanto que espacios públicos, era la posibilidad de ver y oír las cosas desde múltiples perspectivas, el desarrollo, cada vez más sofisticado, de algoritmos basados en el propio consumo arrastra consigo la pluralidad de perspectivas necesaria para el debate público y lo ubica bajo la lógica económica de la oferta-demanda. Así, la mediación del algoritmo da lugar a «burbujas de filtros» (Parisier, 2011) o «cámaras de eco» (Wallsten, 2005; Gilbert, Bergstrom & Karahalios, 2009) caracterizadas por ser unipersonales, invisibles y no voluntarias (es decir, no elegimos entrar). En tanto mecanismos que establecen la «dieta» informativa diaria de cada usuario, estos construyen microclimas de opinión, que determinan aquello que vemos y oímos, que se distinguen de aquello que ven y oyen los demás. Tal como sostiene Lanier (2008) «el algoritmo nos muestra sólo aquella parte de la realidad que nos mantiene en las plataformas». De este modo, si bien las redes son el espacio

de expresión de una multiplicidad de voces, el intercambio de opiniones en el marco de la pluralidad se ve obstaculizado por el progresivo aislamiento de quienes participan de ellas, hasta el extremo de no compartir realidad alguna.

En esta línea, en *Anatomía de Twitter*, Calvo sostiene que «para la vida política, la segregación informativa le devuelve a cada usuario un mapa del mundo en el que sus ideas son siempre las de la mayoría. Poco importa que esa mayoría sea local y que tan solo del otro lado de la frontera las ideas con las que comulga la mayoría sean totalmente distintas (Calvo, 2015, p. 47). De este modo, la tecnología «can significantly affect patterns of social interaction, and thus everyday opportunities for action and speech» (Chapman, 2004, p. 67).

En el ensayo *Sobre la violencia* (2015) Arendt advierte que «toda disminución del poder (entendido como la capacidad de actuar juntos) es una invitación abierta a la violencia, aunque sea solo porque quienes tienen el poder y sienten que se les está escapando de las manos, ya sean el gobierno o los gobernados, siempre les ha resultado difícil resistir la tentación de sustituirlo por violencia (Arendt, 2016, p. 189). En este sentido, la progresiva «pérdida» virtual de lo común del Mundo, se lleva consigo la posibilidad de la acción y el discurso dejando tras de sí un espacio dispuesto para el advenimiento de la violencia que se refleja los mensajes (cargado de insultos y amenazas) de los usuarios (e incentivados por la figura de los *trolls*⁸).

Así, la creciente presencia de las demandas y acciones feministas dentro del espacio de las redes sociales, estuvo acompañado por el avance de la violencia sexualizada y de género. Y, aunque internet no inventó el sexismo, lo está amplificando en formas sin precedentes (Jane, 2017, p. 3). Esta violencia, se despliega desde el insulto (el uso del lenguaje ofensivo o abusivo) hasta un deseo de daño al otro que puede derivar en una amenaza individual o dirigida hacia el movimiento feminista en general, que incluso trasciende las fronteras digitales. Uno de los hashtags que condensan este fenómeno es *#Stopfeminazis*.

El informe realizado por ONU Mujeres en el año 2022, identifica la estrecha relación que se trama entre el mayor protagonismo de las temáticas feministas, con un crecimiento de la violencia de género, dirigida hacia mujeres que hacen uso de su voz pública. (ONU, 2022). En este sentido, la multiplicidad de las estrategias (uso de bots para viralizar hashtags; la participación de *trolls*;

8 Así, como sostiene Rodríguez Soifrer (2022) «cuando la violencia es sistémica, aparecen dos categorías de usuarios que llevan la bandera de los ataques continuos. Por un lado, el denominado *Troll*, es aquel que publica mensajes provocadores, irrelevantes o fuera de tema. Su intención es molestar, desviar el foco de la conversación, intenta trastornar a la comunidad de algún modo. Estos son usuarios humanos, y esta distinción resulta importante por que se contrapone al *bot*, aquellas cuentas artificiales que simulan ser usuarios reales (Rodríguez Soifrer, 2022: 54).

difusión de datos personales; o publicación de *fakenews*) dan cuenta de un fenómeno de ataque y violencia sistemático que trascienden los meros casos aislados.

La magnitud y la escala de los ataques a personas y sitios periodísticos o de opinión crítica, vuelve urgente comprender la importancia de la violencia en una época -la nuestra- en la que las redes sociales son, como mencionamos anteriormente, además de una herramienta, una nueva plaza pública. En este sentido, la configuración del debate político bajo la lógica de la violencia tiene profundas consecuencias que trascienden el espacio virtual y adquieren materialidad⁹.

El problema fundamental que buscamos apuntar aquí es que el despliegue de la violencia destruye aquello que la acción hace posible, el mundo contenido en la polis, en las instituciones, los derechos y los espacios público-políticos que en él irrumpen. Como afirma Jerome Kohn (2005) «dichos mundos son fuertes y difíciles de destruir pero una vez destruidos desencadenan «procesos de destrucción» que son cualquier cosa menos imparables. (Kohn, 2005, p. 34).

IV. A modo de conclusión. Entre el Mundo y el Desierto.

Como desarrollamos hasta aquí, en la medida en que las redes sociales constituyen espacios públicos-políticos que forman parte de nuestro Mundo Común, albergan acciones y discursos que, como toda acción humana, puede ser tanto creativa e instituyente, de espacios, comunidades y actores como destituyente, en su potencia irruptiva, al desplegar consigo un conjunto de sucesos imprevisibles, irreversibles e incontrolables, capaces de atravesar fronteras e instituciones. En este marco, las redes -comprendidas desde su sentido político- presentan un desafío para nuestras democracias, puesto que al mismo tiempo son el escenario desde el cual la política aparece, pero también, la violencia como su forma. La progresiva centralidad que los discursos violentos han adquirido en los últimos años, obtura la posibilidad de la acción y el discurso en concierto (que no desestima la posibilidad del conflicto, pero de uno que no suponga una amenaza), es decir, hace imposible tramar *espacios-entre*.

9 En este sentido, ONU Mujeres sostiene que la violencia traspasa «lo virtual» e impacta en la participación de las mujeres en la conversación pública: El 80% limitó su participación en las redes: omite opinar o manifestarse sobre determinados temas. El 40% manifestó haberse autocensurado evitando escribir o hablar sobre un tema de su pertinencia en el medio o ámbito en el que se desempeña. 8 violencia en línea por razones de género hacia mujeres con voz pública. impacto en la libertad de expresión Un tercio cambió de puesto laboral. Un 80% temió o teme por su integridad física y hasta por su vida. (ONU, 2022).

En esta línea de reflexiones, en el seminario *Historia de las Ideas Políticas* dictado en 1965, Arendt afirma que «el crecimiento moderno de la desmundización, el desvanecimiento de lo que hay *entre* nosotros, también puede ser descrito como la expansión del desierto. (Arendt, 2005, p. 225) Caracterizado como un agrupamiento de hombres cuyas identidades surgen al margen de todas las relaciones con los demás, contenidos dentro de un anillo de hierro que oprime unos contra otros, y amenaza asolar al mundo tal como nosotros lo conocemos». (Arendt, 2008, p. 640). De este modo, la construcción del Mundo Común está siempre atravesada por la permanencia (como potencialidad) del desierto.

Sus sucesivas «tormentas de arena» nos enfrentan al peligro de perder la capacidad de sufrir -las condiciones inhumanas- y llegar a ser (sus) verdaderos habitantes, es decir, sentirse en él como en casa» (Arendt, 2005, p. 225). No obstante, es precisamente porque no pertenecemos al desierto, (aunque nos encontremos asolados por sus tormentas de arena), que podemos transformarlo en un mundo humano. Así, la natalidad y la pluralidad que enraízan la Condición Humana se conjugan en la virtud de la resistencia: «solo aquellos capaces de mantener la pasión de vivir bajo las condiciones del desierto pueden armarse con el valor que descansa en la raíz de la acción y convertirse en seres activos. (Arendt, 2005, p. 226) Tal como sostiene Porcel, «para preservarnos de la pérdida del mundo, de la desaparición del *entre* y del crecimiento del desierto, Arendt deposita su esperanza en el milagro del nacimiento de los nuevos que traen consigo la posibilidad de lo inédito. (Porcel, 2020, p. 29).

En el último término, el mundo común siempre es producto del *amor mundi* del hombre, un artificio humano cuya inmortalidad potencial está siempre sujeta a la mortalidad de aquellos que lo construyen y a la natalidad de aquellos que vienen a vivir en él. De este modo, las reflexiones arendtianas del Amor Mundi nos persuaden de que vale la pena aprovechar la posibilidad de conjurar la ruina de nuestro mundo. Como sostuvo Arendt: Siempre será verdad lo que dijo Hamlet: «El mundo está fuera de juicio; ¡Suerte maldita! / Que haya tenido que nacer yo para enderezarlo». (Arendt, 2005).

Referencias

- Arendt, H. ([1954] 2016) *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios de Reflexión Política*. Madrid: Península.
- Arendt, H. ([1958] 2008) *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza.
- Arendt, H. ([1958] 2009) *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. ([1972] 2015) *Crisis de la República*. Buenos Aires: Cuenco del Plata.
- Arendt, H. (2007) *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (2015) «Sobre la Violencia» En Arendt, H. (2015) *Crisis de la República*. Buenos Aires: Cuenco del Plata.
- Arendt, H., & Kohn, J. (2008). *La promesa de la política* (Vol. 1). Paidós.
- Aruguete, N. (2022). Habitar el nuevo entorno mediático-digital. *Inmediaciones de la Comunicación*, 17(1), 17-26.
- Birulés, F. (2013). Mundo común, feminismo y mitología. *Isegoría*, (49), 407-420.
- Calvo, E. (2015). *Anatomía política de Twitter en Argentina: Tuiteando #Nisman*. Capital Intelectual.
- Canovan, M. (1992). *Hannah Arendt: A reinterpretation of her political thought*. Cambridge University Press.
- Chapman, A. (2004). Technology as world building. *Ethics, Place & Environment*, 7(1-2), 59-72.
- Chapman, A. (2007). The ways that nature matters: The world and the earth in the thought of Hannah Arendt. *Environmental Values*, 16(4), 433-445.
- Di Pego, A. (2015). *La modernidad en cuestión: Totalitarismo y sociedad de masas en Hannah Arendt*. Universidad Nacional de La Plata.
- Isaac, J. C. (1994). Oases in the desert: Hannah Arendt on democratic politics. *American Political Science Review*, 88(1), 156-168.
- Lanier, J. (2018). *Diez razones para borrar tus redes sociales de inmediato*. Debate.
- Porcel, B. (2020). Desierto, oasis y cuidado del mundo. En C. Rusca & L. Vinuesa (Eds.), *Elección, cuidado, gratuidad*. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Rodriguez Soifer, S. (2022). De la violencia de masas a la violencia digital en Twitter. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, (165). <https://doi.org/10.18682/cdc.vi165.7029>
- Straehle, E. W. (2014). Entre Arendt y Zerilli: Algunas observaciones sobre el concepto de entre. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (63), 65-80.
- Taminneux, J. (1994). Acontecimiento, mundo y juicio según Hannah Arendt. En C. Hilb (Ed.), *El resplandor de lo público: En torno a Hannah Arendt*. Nueva Sociedad.

Villar Aguilés, A., & Pecourt Gracia, J. (2021). Antifeminismo y troleo de género en Twitter: Estudio de la subcultura trol a través de #STOPfeminazis. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 18(1), 33-44. <https://doi.org/10.5209/tekn.70225>